

La Tribuna de Cuenca

El legado de la Guerra

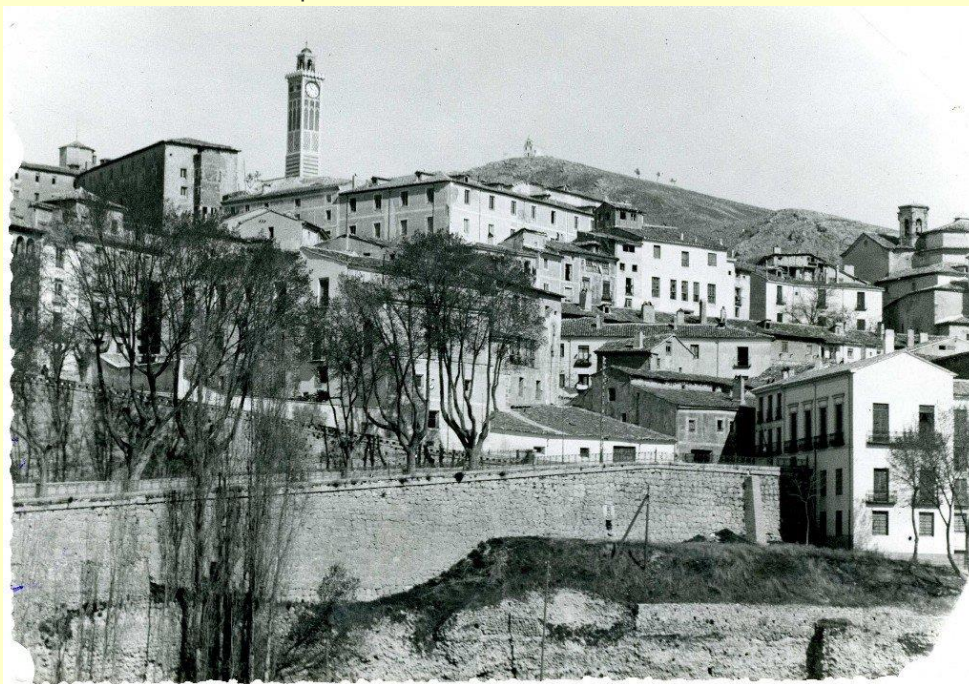
Manuel Pérez - domingo, 7 de septiembre de 2014

El primer curso de arqueología de la Guerra Civil recupera parte del fuerte defensivo construido en 1936 en el cerro del Socorro a iniciativa de la CNT y la FAI para defenderse de un eventual ataque de los Nacionales

Muchos son los cuquenses y visitantes que suben al cerro del Socorro a disfrutar de las espléndidas vistas que, desde el mirador, se tienen del Casco Antiguo, pero pocos saben que, en realidad, se encuentran sobre un fuerte defensivo construido en la Guerra Civil.

Con objeto de poner en valor los restos de la fortificación y dotarlos de paneles informativos que expliquen al visitante su historia más reciente, la empresa Ares Arqueología y Patrimonio Cultural, junto con el Ayuntamiento de Cuenca, la UNED, la Universidad Complutense de Madrid, la UCLM, y las asociaciones Gavilla Verde y Ciudadanos por la República han desarrollado desde el 25 de agosto hasta esta semana el primer curso de arqueología de la Guerra Civil, que supone el primer paso para la musealización del espacio.

Santiago David Domínguez, uno de los arqueólogos que dirige el curso junto con Miguel Ángel Muñoz y Adrián López, explicó a *La Tribuna* que las fortificaciones del cerro del Socorro se construyeron en 1936 sobre lo que había sido una antigua ermita, con el objetivo de defender la ciudad desde uno de los puntos más altos.



«Ya en las Guerras Carlistas se bombardeó Cuenca desde éste punto, por lo que la CNT y la FAI, promotores de la iniciativa, debieron pensar que era adecuado reforzarlo para evitar que el enemigo pudiese colocar artillería en las cotas elevadas», expuso el arqueólogo resaltando que la fortificación, concebida al modelo de las construidas en la Guerra de África, no resultó finalmente útil ante la potencialidad de la nueva aviación italiana y alemana -lo que originó que se construyeran los refugios subterráneos para preservar a la población civil de los bombardeos fascistas-, y a que, finalmente, Cuenca quedó en la retaguardia del conflicto.

La fortificación. El complejo del cerro del Socorro, el principal exponente de las fortificaciones en Cuenca, se compone, según el estudio realizado por Ares Arqueología, de dos elementos: el parapeto o reducto del propio cerro y, a unos veinte minutos caminando, el fortín o blocao de Mirabueno. Los arqueólogos no descartan que hubiese más estructuras que hayan podido desaparecer por la reforestación y la erosión natural del terreno.

Por lo que se refiere al parapeto, se trata de un recinto poligonal, con muros de mampostería tomada con cemento, de alrededor de un metro y medio de grosor. Está provisto de aspilleras de tres tamaños, dependiendo de si iban destinadas a fusil, fusil ametrallador o ametralladora fija, o armas de mayores calibres. Hoy día, el relleno de esta estructura sirve como aparcamiento de los coches que llegan al mirador del Sagrado Corazón de Jesús.

Por lo que se refiere al conocido como fortín de la CNT, en las inmediaciones de la finca Mirabueno, el estudio de la empresa de arqueología determina que se divide en tres elementos: el fortín o blocao propiamente dicho, un nido de ametralladoras o de armas de mayor calibre y el ramal de comunicación que los une.

El fortín forma casi un cuadro perfecto y se compone de muros con aspilleras para fusil similares a las del reducto, con excepción de una abertura de mayor medida en uno de sus lados. Posee una entrada en el lado más resguardado, acodada para evitar el fuego directo.

Domínguez explicó que, ante la inoperatividad de la fortificación ante la amenaza aérea, su uso final quedó reducido a la práctica de maniobras e instrucción durante la guerra y la posguerra, tal y como atestiguan la gran cantidad de munición sin disparar y casquillos que han localizado en la zona.

Posteriormente, ambas construcciones defensivas quedaron en desuso. No sería hasta los años cincuenta cuando se volvería a actuar en el cerro para rellenar con piedras y tierra la base del reducto -para que sirviera como base al Sagrado Corazón de Jesús- y para construir la carretera que llega hasta el mirador.

En la intervención actual, ocho alumnos de las universidades Autónoma y Complutense de Madrid y la UCLM, bajo la dirección de los arqueólogos responsables de impartir la formación teórico-práctica, han limpiado los dos espacios. Entre los trabajos realizados, Domínguez informó de que se ha borrado un grafiti de reciente factura que hacía apología del franquismo, en el que se podía leer la frase «Viva Franco», junto a los símbolos de la Falange.

Construcciones militares. El complejo de fortificaciones del cerro del Socorro no es la única construcción militar que se realizó en Cuenca entre 1936 y 1939. A ellos se suman los refugios antiaéreos construidos por las Junta de Defensa Pasiva de la República para proteger a la población civil ante su inferioridad en el aire y que, en el caso de la capital, fueron usados en, al menos, las cinco ocasiones en las que bombardearon la ciudad. Además, diferentes estudios, entre ellos los de Ares Arqueología, desvelan que había un proyecto para fortificar el cerro del Telégrafo, del que sólo se hizo el camino, y otro para hacer un polvorín en la hoz del Júcar. Por otro lado, a pocos kilómetros de Cuenca, en el pinar de Jábaga, se construyó un aeródromo que siguió en uso durante la dictadura y se iniciaron trabajos para trazar otro en Los Palancares.

